



Trabajar con el archivo, conversar con la ausencia

Taller presencial, con parte teórica y parte práctica, sobre distintos acercamientos creativos al archivo y sus posibilidades artísticas y literarias.

Acercarse al archivo equivale a trabajar con la diversidad de un mosaico de técnicas y métodos, desde la búsqueda de huellas o historias perdidas hasta recursos creativos donde la ficción posibilita nuevas lecturas de los rostros o lugares de las imágenes. En este **taller presencial**, las editoras de Comisura harán un recorrido y análisis de diferentes obras que trabajan con el archivo desde diferentes enfoques: la educación, la ficción, la autoficción, la genealogía familiar o la reconstrucción, con especial interés en hibridar fotografía y literatura.

En el taller se hará un recorrido teórico e histórico, así como se compartirán ejemplos de otros artistas y se realizarán distintos ejercicios prácticos.

- **Número máximo de asistentes:** entre 12 y 15 personas
- **Precio:** 60€
- **Duración:** 7 horas

Mañana (parte teórica) de 11 a 15h – 16.30 a 19.30h

A quién va dirigido:

Cualquier persona que trabaje en procesos creativos con la imagen y la palabra, o con una de ellas. Los únicos requisitos son tener curiosidad y apertura. Tener disponibilidad para asistir al taller ya que esta edición es **presencial**.

Profesorxs:

Laura C. Vela (Madrid, 1993) es fotógrafa y editora, Técnico Superior de Artes Plásticas y Diseño en Fotografía, graduada en Filosofía, diplomada en Estudios Chinos y máster en Desarrollo de Proyectos Artísticos con la escuela BlankPaper. Fue artista seleccionada en Plat(t) form – Fotomuseum Winterthur en 2018. En mayo de 2019 publicó el fotolibro *Como la casa mía* con la editorial Dalpine, finalista a Mejor Libro de Fotografía del Año en la categoría nacional. También ha publicado *Vorhandenheit* (2014), *Las simples cosas* (2020), *Siempre van solos, los bichos* (2021) junto a Suso Mourelo y *treinta* (2024) junto a Xirou Xiao. Ha expuesto en numerosas entidades como PENUMBRA FOUNDATION (Nueva York), Galería Junior High (Los Ángeles) o CentroCentro Madrid, La Madraza o Sala El Águila, entre otras. En 2023 fue una de las cinco artistas seleccionadas por España para el programa europeo Futures Photography. Desde 2021 dirige el proyecto multidisciplinar *Esto es un cuerpo*. El mismo año co-fundó la editorial independiente Comisura, donde publica discursos híbridos e imparte talleres.

Carlota Visier (Cuenca, 1993) es profesora de lengua y literatura, además de editora. Graduada en Español: Lengua y Literatura por la Universidad Complutense de Madrid. Máster en Literatura Hispanoamericana (UCM) y en Formación del Profesorado (UCM). Ha trabajado como orientadora e impartiendo talleres en el programa WIP de Universidades Norteamericanas Reunidas (UCM).

Trabajó como Auxiliar de Conversación en Glasgow, donde también ejercía de cuentacuentos para The Wee Spanish Mobile Library. Ha sido Jurado de la Juventud en las ediciones 61 y 62 del Festival de cine de San Sebastián. Compagina la docencia con la labor editorial en Comisura, donde ejerce de editora. Ha comisariado la exposición Querida Theresa en la Escuela de Fotografía Lens. Ha sido ponente en varios congresos sobre los temas que más le interesan: la hibridación entre imagen y literatura desde el cuerpo, la monstruosidad o los personajes marginales. Fruto de sus inquietudes y su formación imparte talleres relacionados con la literatura y la activación del archivo fotográfico.



*Necesidades técnicas de la sala: una mesa grande, donde entren 15 personas, con sillas para todas las asistentes + las dos talleristas. 1 proyector o en su lugar 1 televisor. Tijeras, pegamento, celo, folios, bolígrafos (si no hay, los llevamos nosotras).

La editorial:

Comisura es una editorial independiente que publica libros que son punto de unión, encuentro, mezcla o diálogo entre diferentes formas de expresión artística. Es un proyecto de Carlota Visier, Jesús Cano Reyes y Laura C. Vela, tres personas entusiastas de los libros que, además, somos docentes y escritoras. La editorial, fundada en 2021, se compone de tres colecciones: *Esto es un cuerpo*, *Diálogos* y *Archivo*. En la colección *Archivo*, de la que hablaremos en el texto, un grupo de escritoras y escritores construyen un relato contemporáneo a partir de fotografías, activando así una nueva lectura y un tercer espacio que sucede en el libro, el lugar donde se encuentran imagen y palabra. Ese tercer espacio, además, es ficción, estableciendo un posicionamiento editorial que cree que muchas veces las historias contienen más verdad que los hechos.

www.edicionescomisura.com



Bloques teóricos:

I. Archivo familiar y autoficción:

Dicen de mí, de Gabriela Wiener

El sistema del tacto, de Alejandra Cotamagna

Sokohi, de Moe Suzuki

Leaving and Waving, Deanna Dikeman

Sentimental Journey 1971-2007, de ARAKI

Y tú, ¿por qué eres negro?, de Rubén H. Bermúdez

I made them run away, de Martina Zanin

La metamorfosis de los pájaros de Catarina Vascondelos

The Girl Who Crossed the River with a Tablecloth de Lara Bongard

II. Tras los pasos del archivo (de otros). Archivos ventrílocuos

Los Modlin y Wattebled, de Paco Gómez

Artefactos importantes, de Leanne Shapton

Te elige, Miranda July

3 de melocotones, de Bernardita Morello

Until Death do US apart, Thomas Sauvin

AYA, de Arguiñe Escandón y Yann Gross

The daily life of Albert Hastings, de KayLynn Deveney

III. Ficción y archivo. Reinventando la mirada

Querida Theresa, varias autoras

Gabinete de la posibilidad, varios autores

Cortometraje Olores, de Alba Esquinas

El recinto circular, de Laura San Segundo

Archivo del horror: Anna Coleman Ladd (la mujer que reconstruía rostros) y Nefando, de Mónica Ojeda

Largometraje My Mexican Bretzel, de Nuria Giménez Lorang

Blasa Pérez (perfil de Instagram)

Archivo de mujeres y perros, de Sabina Urraca (Instagram)

¿Qué entendemos por archivo?

¿Quiénes son los archiveros? ¿Cómo eligen lo que archivar? ¿Quién decide darle la importancia a lo archivado y por qué? ¿Acaso no somos todas de alguna manera archiveras? Cada una de nosotras almacena cientos de carpetas en varios discos duros con fotografías, pantallazos, escritos, canciones, etc. Conservamos álbumes familiares, o acumulamos cajas repletas de documentos vitales (desde notas infantiles, diplomas, informes médicos o diarios). Como Agnès Varda que, recorriendo Francia, se iba encontrando con espigadores, recolectores, gente que busca entre la basura... y ve en ellas un reflejo de las artistas o archiveras, que no somos otra cosa que cazadoras-recolectoras, de aquello que está en nuestro interior y hacemos público con el acto de conservar y publicar, y de aquello que está en el mundo, a nuestro alcance.

1. El archivo se puede definir como el espacio donde se contienen objetos y documentos. Sin embargo, en esta definición existe un problema: que el archivo es sólo ese (in)mueble

contenedor y no todo el conjunto de prácticas, instalaciones y pugnas de visiones del mundo.

2. Son archivo el conjunto de obras que se definen como parte de un archivo por los elementos o temas que lo constituyen o una temporalidad acotada.

3. El archivo se puede pensar como institución y como un proceso de institución, es decir, que se crean entidades que operan orgánicamente dentro de una sociedad, como Internet Archive.

“Archivo no es sólo un sustantivo —algo acabado, diseñado e identificable en un espacio— archivo es un verbo, y nosotros —todos y todas— archivamos, y esa quizás sea la versión más interesante y menos consciente. [...] El «archivo» no es un lugar ni una estructura, en sí mismo es una forma de hacer. Es algo que, en nuestros tiempos, más que nunca, ocurre. Al vivir, archivamos y nos archivan. Exponemos archivos y los escondemos. El «archivo» es algo en constante mutación que puede ser representado por las huellas de ese archivar: imágenes y textos más o menos ordenados.”

Jorge Blasco

“En todos los álbumes familiares siempre hay una fotografía de un miembro que no está, que no se nombra, y que sin embargo es a menudo la explicación de todo el grupo.”

El duelo revelado, Jorge Moreno Andrés

“Las fotografías muy antiguas no pueden contar realmente sus historias porque se han ido con los recuerdos de sus propietarios. Son como barcos a la deriva tras romper sus amarras. Cada uno de nosotros puede dejar volar su imaginación. Podemos concederles una nueva historia.”

Kensuke Koike

I. Archivo familiar y autoficción:

Archivo de la propia vida a través de los ojos de otros:

“Este libro quizá sea verdad en su conjunto. O una gran mentira. En este libro por fin hablo de mí. En este libro todos hablan de mí. Este libro ni siquiera lo he escrito yo. [...]”

Este libro es un rompecabezas de mí misma hecho con otras voces. Una pequeña Frankenstein, el monstruo que se volverá contra mí.”

Dicen de mí, Gabriela Wiener

Revisión de la genealogía familiar:

Esta obra, como todo proceso identitario, es híbrida. Se trata de una especie de collage genealógico donde se entremezclan varias historias familiares a lo largo del tiempo. Encontramos fotografías, entradas de una enciclopedia, cartas, fragmentos de “El Manual del Inmigrante Italiano”, recortes de novelas de terror, o ejercicios de un curso de dactilografía. Todo ello en convivencia con la escritura desde el momento presente de la protagonista, Ania, quien se ve obligada a aceptar el viaje a las raíces que le sugiere el padre al comienzo de la novela:

“Que se va a morir, le dice el padre. Que su primo, el último pariente de su corteza que queda vivo, su único primo, que agoniza al otro lado de la cordillera. Que él no puede viajar a Campana, dice, que por favor vaya a acompañar a Agustín en la agonía. Que lo sustituya. Que si acepta, dice el padre, que él compra el pasaje hoy mismo y le da dinero para sus gastos. (p.17)”.

A través de “ordenar el pasado”, el de su familia, la protagonista encaja y esclarece su presente.

El sistema del tacto, Alejandra Costamagna

Archivo de la enfermedad. La enfermedad del padre

El libro, compuesto por fotografías de archivo y fotografías actuales, nos hace sentir a través de juegos de imágenes y símbolos cómo el padre va perdiendo la vista gradualmente, y cómo el hijo intenta acercarse a él y comprenderle a través de la fotografía. Sin embargo, al crear este libro, Suzuki se dio cuenta de que era incapaz de aceptar la nueva realidad de su padre, a pesar de que él sí la iba aceptando poco a poco.

“Mientras mi padre aprende a leer audiolibros y a escribir en el ordenador con audioguías... yo sigo imaginándome sin la enfermedad y añorando el tiempo en que podía ver. Después de todo, los que pueden ver, incluido yo mismo, probablemente tienen una comprensión muy limitada de lo que significa ver.”

SOHOKI, Moe Suzuki

Archivo de la pérdida. Leaving and Waving «Despedidas y saludos»

Aquí vemos cómo “un gesto repetido 90 veces retrata una historia sobre la familia, el envejecimiento y el dolor de decir adiós”.

Deanna Dikeman fotografió a sus padres durante 27 años creando así una especie de álbum familiar formulado en un contexto muy concreto, ya que en las fotografías sus padres siempre aparecen despidiéndose con la mano durante las visitas que su hija les hace en Iowa. A lo largo de los años somos testigos del cambio de estaciones, del envejecimiento de los padres, de las incorporaciones a la familia, de las pérdidas, del cambio analógico al digital, etc.

En palabras de Dikeman: “Nunca me propuse hacer esta serie. Simplemente tomé estas fotografías como una forma de afrontar la tristeza de partir. Poco a poco se convirtió en nuestro ritual de despedida.”

Se trata de un buen ejemplo de fotolibro que no necesita texto que lo acompañe.

La vida relatada. Araki.

Araki fotografía toda su vida, como Nan Goldin o Sophie Calle, de forma que su obra podría considerarse una autoficción fotográfica. Documenta su existencia en los aspectos más íntimos, como su luna de miel o la muerte prematura de su esposa. Dijo:

“Fotografiar es parar el tiempo en un solo momento, enfocar todo en un instante forzado. Pero si continuas creando esos instantes, forman una línea que refleja tu vida.”

“Cuando fotografío la infelicidad solo capturo la infelicidad, pero cuando fotografío la alegría aparecen reflejadas la vida, la muerte y todo lo demás. La infelicidad parece grave y pesada; la alegría es ligera, pero contiene su propia pesadez, un sentimiento inminente de muerte.”

Archivar la propia vida/ Apropiacionismo. *Y tú, ¿por qué eres negro?*, de Rubén H. Bermúdez

“Uno se da cuenta de que es diferente cuando va al colegio y se lo dicen los otros, cuando empieza a ver que absolutamente todo está hecho por y para blancos. [...] Muchos, cuando les contesto que soy español, me preguntan que entonces por qué soy negro, de ahí la pregunta que da título al proyecto, hay como una negación de lo negro por parte de España, como si la negritud y España no tuvieran relación desde hace siglos. Siendo así, es muy difícil sentir arraigo en un país que no te reconoce como propio de ninguna forma.”

Archivo de la madre. Archivo de la hija

“Era verano y al igual que muchos niños, pasaba algunas mañanas en un campamento de verano. Una noche, estaba muy emocionada cuando llegué a casa y después de haber cenado con mi abuela me dirigí al piso de arriba, donde mi madre y yo vivíamos, con la intención de irme a dormir.

Cuando entré, me encontré a mi madre y a un hombre sentados en el sofá viendo la tele. Mi madre me preguntó cómo me había ido el día y yo no pude refrenar las ganas de enseñarles a los dos lo que había aprendido. Comencé a bailar y a cantar en frente de la televisión durante unos diez minutos, hasta que el hombre interrumpió mi performance diciendo: “Es tarde, será mejor que me vaya”, a lo que le siguió la mirada fulminante de mi madre hacia mí. Después de despedirse del hombre, mi madre volvió a casa chillándome: ¿Cómo es posible los hagas huir a todos?”

Martina Zanin

I made them run away retrata la historia entre una madre y su hija desde múltiples capas y momentos temporales, con el fin de desentrañar lo que se significa amar y ser amada. Entrelaza fotografías familiares de archivo, imágenes contemporáneas (que pretenden buscar rastros de lo invisible, del subconsciente) y fragmentos de cartas antiguas escritas por la madre de la artista, en las que reflexiona sobre los vínculos afectivos, como en “Cartas a un hombre que nunca he tenido”.

Zanin describe la complicada y recurrente relación triangular entre ella, su madre y el “hombre”, una figura múltiple no constante, en su mayor parte invisible en la obra.

II. Tras los pasos del archivo (de otros). Archivos ventrílocuos

La ventriloquía (del latín *ventrilocuus*, "el que habla con el vientre") es el arte de modificar la voz para imitar otras voces u otros sonidos. Hemos titulado este apartado así porque las siguientes obras reconstruyen o activan archivos de otras personas, pero lo hacen de una forma muy personal, casi desde las propias entrañas.

En *Los Modlin*, Paco recrea fotografías del archivo de la familia protagonista: “Esas fotos son debidas a la obsesión que los Modlin produjeron en mí. Quería introducirme en su álbum familiar, sobrevalorar unas fotografías que habían sido desterradas por otros que las arrojaron a la basura. Eran también unos experimentos inspirados en El ángel exterminador de Buñuel, pensaba que rellenando los huecos que dejaron en el aire, volviendo a las posiciones iniciales como en la película, conseguiría desatar fuerzas ocultas y quién sabe si devolverles a la vida”.

Los Modlin, Paco Gómez

“Las placas de vidrio que compré olían a polvo de panteón abandonado. Estaban en buen estado para los años que tenían, solo había una rota y en todas la película de la emulsión se levantaba unos milímetros por los bordes. [...] La primera caja tenía una etiqueta en la portada con unas palabras tachadas, como si la hubieran reutilizado. Lo único que no estaba borrado era una fecha: 1902, y un nombre, que podía ser E. Puot o E. Picot. [...] Junté las piezas del puzzle y con ayuda de la lupa entendí que eran apuntes de una lección escolar sobre el planeta Tierra. [...] Por último, encontré dentro el sobre vacío de una carta 3 del tamaño de las placas. Estaba matasellado en 1921 e iba dirigido a madame Wattebled. Postes. Le Portel. Pas de Calais.” (p.16)

Watebbled o el rastro de las cosas, Paco Gómez

Artefactos importantes, y propiedades personales de la colección de Lenore Doolan y Harold Morris. Incluidos libro, ropa y joyas.

De Leanne Shapton

“El libro de Leanne Shapton no sólo pone en cuestión qué es una novela y qué no lo es sino también qué es real y qué cosa es ficción. No todos los lectores responden a esta cuestión de la misma forma: el anticuariado en la red Go Antiques lleva algunos años ofreciendo Artefactos importantes... en su página web como si se tratase de un catálogo auténtico.” (Patricio Pron ¿Qué es una novela, en cualquier caso?”, La Tempestad, martes 8 de noviembre de 2022)

Te elige, Miranda July

“Me limito a entrevistar a la gente. Lo que realmente me interesa es obtener un retrato de la persona y de lo que le interesa, así como una idea de la historia de su vida. Soy escritora y suelo escribir ficción, pero esto es... ya sabes, siempre siento curiosidad por la gente.”

3 de melocotón, de Bernardita Morello

“Me interesan las cosas que escribimos y la forma en que lo hacemos: Las listas de la compra, los recordatorios, las tareas pendientes, los mensajes, también las fotos que hacemos o los garabatos que hacemos sin pensar mucho, todas estas cosas pasan por nuestras manos en algún momento, las dejamos o las extrañamos, por lo que pierden todo el valor que tenemos. [...]”

Estos objetos son para mí como pequeños tesoros que pueden dar pistas sobre quién está del otro lado, simples manifiestos escritos a mano que pueden decir un poco sobre quiénes somos hoy, en un mundo donde lo digital lo devasta todo.”

“La obra de Clarice Lispector es una búsqueda del lenguaje: le daba mucha más importancia al cómo se mira que al objeto mirado; era su obsesión. Leerla es como estar en un monólogo interior: es íntima. “La literatura no es literatura: es vida, es vivir”, decía. Al leerla, a veces me da la impresión de que sus textos brotan de su cabeza sin intervención alguna, como si escupiera las palabras, carente de pretensiones y filtros. Sin pensarlo mucho decidí dejarme influenciar por todo esto, pues quería conectarme de otra manera con la fotografía y hacer lo que me saliese: ser más libre a la hora de mirar.”

(Entrevista para LUR, por Ros Boisier)

Thomas Sauvin, rescatador de negativos

En ese archivo que parece inagotable, que va de 1985 a 2005, hay elementos en las imágenes, situaciones que se repiten y que revelan algunos de los cambios que en ese periodo de 20 años atravesó la sociedad china. Es cuando se empezaron a ver los efectos de la Reforma Económica que inició en 1978, con un país cada vez más rico, en donde tener dinero ya no era tan mal visto; viajar al extranjero se hacía por gusto y no por necesidad y la diversión estaba ligada más que nada al consumo.

"Cuando las personas empezaron a ganar dinero, comenzaron a comprar televisores refrigeradores y se tomaban fotos con esos electrodomésticos. Esas fueron las décadas en las que China se abrió a Occidente, y algunos elementos de ese mundo entraron en la vida de las personas. Hay dos buenos ejemplos: uno es el lugar que McDonalds y Ronald McDonald empezaron a tener en las fotografías, otro son los pósters con actores extranjeros que estaban colgados en las paredes de los hogares.”

III. Ficción y archivo. Reinventando la mirada

Cortometraje “Olores”, de Alba Esquinas

Arranca cuando Esquinas encuentra un álbum familiar en casa de su abuelo donde hay una fotografía de un hombre con la cabeza recortada acompañado de dos mujeres que no conocen ni ella ni su familia. A partir de ahí, Alba decide construir una historia ficticia con otras imágenes acompañadas de una voz en off escrita.

Retrata una infancia no solo marcada por la ausencia del padre que murió en la guerra, también por las matanzas de cerdos y los trapos manchados de sangre de la carnicería de su madre. Estos son los recuerdos que evoca a través de los sentidos y de forma poética el corto de Esquinas, realizado exclusivamente a partir de fotografías, sonido y texto escrito.

El Recinto Circular, de Laura San Segundo.

“El libro lo conforman imágenes que tomé en Islandia, en Uruguay, en Japón y en España, además de una serie de fotografías encontradas en anticuarios y mercadillos. Me interesaba incorporar estas imágenes muchas funcionan como eco o resonancia de algunas de mis imágenes, o amplían y transforman su lectura; pero, sobre todo, porque era una forma literal de entretejer muchos tiempos y de ir conformando con muchas capas ese tiempo circular en el que se suspende el libro. La intención detrás de *El recinto circular* es representar la idiosincrasia o la naturaleza de esos pensamientos y visiones inconscientes. Su estrategia fue hacerlo a través de la edición, de esa manera en que unas imágenes dialogan y se transforman junto a otras; pero, sobre todo, a través de la utilización de los códigos particulares con los que estos pensamientos y visiones operan: la fragmentación, la repetición, el bucle, los saltos temporales, imágenes como ecos de otras imágenes, paisajes como lugares mentales elementos que desaparecen y aparecen transformados en otra cosa.”

Archivo del horror: Nefando, de Mónica Ojeda

“La literatura es una forma de mirar: no es lo que se ve, ni el acto de mirar, sino la forma en la que se mira. Por eso, la escritura de ‘Nefando’, en cada uno de sus registros, es una forma necesaria y verdadera de encontrar un lenguaje que desafíe el silencio que queda frente a lo abominable.” (Mónica Ojeda)

Nuria Giménez Lorang, *My Mexican Bretzel*: «Las imágenes transmiten más verdad que los hechos»

Nuria Giménez Lorang (Barcelona, 1976) sabía que en los pequeños gestos, los guiños, los reojos, las medias sonrisas, se encuentra la verdad de la que hablaba Magritte: nada es lo que parece». La mentira es otra forma de contar la verdad”, lee la ausente voz Vivan Barret –en esta obra no hay sonido en off, solo subtítulos – protagonista de esta película que engloba tantos géneros y ninguno.

“Cuando mi abuelo murió, mi madre y yo fuimos a recoger sus cosas. En el sótano de su casa en Suiza estaban estas bovinas de 16 y 8 milímetros. Le pedí a mi madre llevarlas a Barcelona y allí empecé a digitalizarlas. Vi que había imágenes increíbles, de Europa, Estados Unidos, Asia, África y, sobre todo, de un universo que ya no existe en muchos

sentidos. Entonces decidí que quería hacer algo con eso . No quería hablar de la vida real de mis abuelos. Esa parte la quería respetar aunque suene contradictorio. Me sentía cómoda utilizando sus imágenes, pero no sus vidas” Sin embargo, este material le llevó a, sin desearlo, adentrarse en ellos más de lo que pensaba. “Me dijo mi madre que había hecho un retrato más verdadero de sus padres que si hubiese contado su historia real. Y a mí eso me gusta mucho porque demuestra que no hace falta ceñirse a los hechos para explicar una verdad. A través de una ficción podemos transmitir una verdad. Las imágenes hablan mucho”.